

SOBRE “JUANES” Y “PEDROS”: PREOCUPACIÓN SOCIAL
Y CRÍTICA AL CRISTIANISMO EN EL POEMA
“ALEGRES PORQUE NO TENDRÁN FAENA”
DE GABRIELA MISTRAL

Garrido-Donoso, Lorena
Universidad de Playa Ancha
Valparaíso, Chile
lorena.garrido@upla.cl
ORCID: 0000-0002-4265-5393

RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo analiza el poema “Alegres porque no tendrán faena”, perteneciente a los manuscritos de Gabriela Mistral, inéditos hasta el 2018, para revisar el pensamiento social de su autora, que en este texto cuestiona las creencias religiosas del cristianismo. A diferencia de otros poemas de la misma índole incluidos en *Poema de Chile*, no vemos aquí la esperanza en un futuro mejor; la justicia social aparece como una tarea no cumplida que pone en entedicho las promesas del Nuevo Testamento plasmadas en las “Bienaventuranzas”. Por el influjo crítico que toma de la teosofía, Mistral problematiza los principios religiosos que han regido a Occidente por siglos. Desde el punto de vista lingüístico, Gabriela Mistral utiliza diversos grados de ironía como recurso pragmático para comunicarse con el lector y manifestar su desencanto y la profunda crisis religiosa que vivió por un período, en su permanente búsqueda de la espiritualidad.

PALABRAS CLAVE: Gabriela Mistral, manuscritos, religiosidad, pensamiento social, justicia social.

ABOUT “JUANES” AND “PEDROS”: SOCIAL CONCERN AND CRITIQUE OF
CHRISTIANITY IN THE POEM “ALEGRES PORQUE NO TENDRÁN FAENA” BY
GABRIELA MISTRAL

The objective of this article is, through the analysis of the poem “Alegres porque no tendrán faena”, belonging to the manuscripts of Gabriela Mistral, unpublished until 2018, to revisit the social thought of its author, which in this case she develops by questioning the religious beliefs of Christianity. Unlike other poems of the same kind included in *Poema de Chile*, we do not see hope for a better future here: social justice appears as an unfulfilled task that calls into question the promises of the New Testament embodied in the “Beatitudes.” Through the critical influence she takes from theosophy, Mistral questions the religious principles that have governed the West for centuries. From a linguistic point of view, Gabriela Mistral uses various degrees of irony as a pragmatic resource to communicate with the reader and to express her disenchantment and the deep religious crisis that she experienced for a period, in her permanent search for spirituality.

KEYWORDS: Gabriela Mistral, manuscripts, religiosity, social thought, social justice.

Recepción: 15/06/2022

Aprobación: 06/07/2023

Cuando trabajaba en los manuscritos inéditos de Gabriela Mistral que luego se publicarían en *Gabriela Mistral. Manuscritos: poesía inédita* (2018), y que son parte del legado donado por Doris Atkinson a la Biblioteca Nacional, hubo uno en particular que llamó mi atención. Se titulaba “Alegres porque no tendrán faena” y estaba escrito en lápiz grafito sin ninguna tachadura¹, en el mismo cuaderno donde aparecían varios poemas de “Locas mujeres” que no habían sido publicados². Mi interés en ese poema surge de su diferencia respecto de otros que abordan el

¹ Esto contrasta con la mayoría de los poemas que tienen múltiples correcciones. Hay también entre los manuscritos un poema titulado “Los otros” con dos versiones, ambas más cortas y simplificadas de la que aquí analizo.

² Este poema debe haber sido escrito en el mismo período que los de “Locas mujeres”, incluidos en *Lagar*, sin embargo, Mistral en algún momento lo consideró para el ciclo “Historias de loca” de *Tala*, tal como lo dice una nota al margen de una de las versiones incompletas del poema.

tema social y religioso, que como queda establecido por varios autores, es un aspecto de gran importancia en la obra mistraliana.

Si bien la crítica social es permanente en su poesía, y el tema de la injusticia social y el reparto de tierra es un tema principal en obras como *Poema de Chile*, en ellas el tema de la injusticia social es tratado con esperanza. En “Alegres porque no tendrán faena”, hay un trasfondo bíblico que, lejos de traer esperanza, finalmente se transforma en una denuncia de que los principios cristianos básicos como la justicia, el paraíso y la misma resurrección son un engaño, lo que no tiene equivalente en su poesía. En dicho poema se reniega de la conformidad promulgada como principio en muchos de los textos bíblicos, constituyéndose así en el negativo de las “Bienaventuranzas”.

¿Por qué este poema no presenta esa fe en el futuro de un mundo más justo como en otros? Creo que el influjo crítico que Mistral toma de la teosofía la lleva a cuestionar permanentemente la fe cristiana, algo que ha sido referido por varios autores. Como veremos, es también muy probable que lo escribiera en una época en que tuvo una gran crisis religiosa. En “Alegres porque no tendrán faena”, por medio del uso de la ironía que se transforma en sarcasmo y amargura, la hablante denuncia el incumplimiento de las promesas cristianas de los pobres como los favoritos de Dios.

Pero antes de analizar el poema, revisaré un aspecto fundamental: su preocupación por el derecho a la tierra por parte de los más desposeídos y cómo esta se entrelaza con sus creencias religiosas, ambos aspectos centrales en el poema objeto de este artículo.

GABRIELA MISTRAL Y LA JUSTICIA SOCIAL: EL REPARTO DE LA TIERRA

Que Gabriela Mistral tenía una preocupación por los temas sociales es algo que, afortunadamente, se ha dado a conocer mediante diversos estudios. En ese sentido, como afirman Figueroa, Silva y Vargas, en su trabajo *Tierra, indio, mujer*, este interés es algo que le viene de su condición de mujer

mestiza y campesina: “Desde un principio se identificó profundamente con el mundo rural, que paradójicamente es el más desprovisto de tierra propia” (27). Esta falta de tierra por parte de los campesinos, reforzada en su experiencia personal, la lleva a apoyar la reforma agraria, sobre todo después de su paso por México, “país en el que la Revolución había hecho y seguía profundizando la primera reforma agraria en serio que se llevó a cabo en la historia de América Latina” (Rojo, “Gabriela” 123). De hecho, Mistral dedica un artículo específico al tema en 1924 titulado “México. La cuestión agraria”, donde se refiere a las críticas que ha recibido dicha reforma por parte de países europeos cuya preocupación surge, de acuerdo a su opinión “Porque se ha herido al latifundio” (3). Como establece Grínor Rojo, esta fue una preocupación que Mistral dejó plasmada no solo en artículos, sino también en cartas personales. Me permito tomar uno de esos textos que cita Rojo y que es una carta dirigida a Pedro Aguirre Cerda, luego de una visita a Chile: “Vi la misma esclavitud rural y, lo que parece cuento, anoté que no hay un solo partido que tenga en su programa la cuestión agraria como cosa importante en un país de latifundio medioeval” (en Rojo 125).

En su prosa también deja clara esta posición crítica de las injusticias que se originan de la hipocresía de la gente respecto del campo. Así en “Campo chileno” Mistral afirma: “El criollo sudamericano tiene el absurdo de vivir en el campo y de darle la espalda. Le avergüenza haber nacido en *él*, cultivarlo bajo sus ojos, vivirlo. Pero *él* quiere que ese campo infeliz le costee el tren de vida que *él* lleva en las ciudades” (*Caminando* 93).

Esta misma preocupación es bastante clara en su poesía, donde, como observa Magda Sepúlveda, “Mistral connota el tema de los productos agrarios en el centro del texto, indicando que la naturaleza es opulencia en sí misma, siendo el accionar humano egoísta el productor de la pobreza” (69). En este sentido, el texto poético que contiene más referencias al respecto es el *Poema de Chile*, en el que, de acuerdo a Soledad Falabella, “se visualiza la división de la sociedad chilena y sus diferentes clases y tanto la voz autorial como la del fantasma arrasan con lo frágil, con los niños, la ecología, las mujeres y los hombres campesinos” (267). Y luego agrega: “Abiertamente manifiesta su

apoyo a a reforma agraria, colocando el tema del reparto en el centro del poema” (267).

Esa misma visión, Mistral la extrapola a la labor del intelectual, como Claudia Cabello explica en su libro sobre la autora:

Su mirada e influencia están marcadas por un ideal de intelectual que, más allá de los límites nacionales, busca intervenir en favor de un progreso y una modernización amplia que mejore las condiciones materiales y espirituales de los grupos excluidos. (57)

LA TIERRA Y LAS CREENCIAS ESPIRITUALES DE MISTRAL

No obstante, su preocupación por la tierra, los campesinos, las mujeres, los indígenas, los niños y los desposeídos en general, no viene solo de su origen rural, sino también de su cristianismo, que se origina desde temprano en sus lecturas de la Biblia y que se hizo más evidente cuando viajó a México y tomó contacto con el mundo rural e indígena de ese país. De acuerdo con Elizabeth Horan, es en esta *época* que, influida por su experiencia con los campesinos e indígenas de Michoacán, comienza a escribir sobre San Francisco y se hace evidente lo que la propia Mistral llamaría “Cristianismo con sentido social” (*Motivos* 121): “En las décadas siguientes ese interés se convirtió en un destino personal que hizo que expresara –junto con el nomadismo en su vida– una identificación emocional con las tierras y la gente más amenazada del Nuevo Mundo” (Horan y Meyer 13).

Al adentrarnos a la religiosidad de Mistral, que supera ampliamente al cristianismo, nos encontramos con ciertas dificultades, ya que como bien afirma Grínor Rojo (1997), su sistema de creencias no se trata de “un sistema unívoco” (155). Por su parte, Elizabeth Horan advierte: “Many contradictions surround Gabriela Mistral. Few are more puzzling than her relation to organized religion and its explosive intersection with politics” (Epílogo 119).

Grínor Rojo observa también que la relación entre la religiosidad de Mistral y la tierra viene dada por las deidades que considera: “Dios padre

y el Dios hijo, y una diosa mujer y pagana, la Gea, a quien se refiere con suma frecuencia” (153). Este culto a la madre tierra tiene importantes implicancias; una de ellas es que:

opone al trascendentalismo del proyecto masculino en Occidente, metaforizado en el plano religioso por la lejanía absoluta de Dios, un proyecto femenino alternativo, en el que la particularidad, la concreción y la cercanía son los rasgos que caracterizan a la divinidad. (Rojo 159)

De esta forma, “lo sagrado y lo pagano se mezclan para conformar este todo mayor que guía y resguarda al pueblo americano. Ceres y Ghea, diosas de la Tierra, el hogar y la agricultura son transportadas a territorios mayas, aztecas e incas” (Figueroa, Silva y Vargas 27).

Leonidas Morales, por su parte, estudia en los recados de la autora, la relación entre tierra y religiosidad, observando que en Mistral:

Este paradigma religioso admite una determinación más precisa: es “cristiano”. Pero de un cristianismo no excluyente ni dogmático, independiente frente a la Iglesia católica: se conoce bien en este plano su temprano interés por la teosofía, el budismo y otras expresiones del pensamiento hindú, incluyendo la poesía (Tagore). (211)

Y en el centro de la “ejemplaridades éticas” que Morales observa en la obra de Mistral, la Biblia parece como un texto principal: “La Biblia misma, como libro, representa para Mistral una ejemplaridad superior e incomparable: la de una escritura veraz, intensa, poética, ‘realista’ y comunitaria” (211).

La propia Mistral habla explícitamente de la importancia de las escrituras para ella en su artículo “Mi experiencia con la Biblia” del año 1938:

Los Salmos de mi abuela, y después de ellos mi lectura larga y ancha de la Biblia total, que yo haría a los 20 años, me habituaron a su manera de expresión que se avino conmigo como si fuese un habla familiar que los míos hubiesen perdido y que yo recuperé con saltos de gozo. (*La tierra* 91)

Este paradigma religioso y cristiano le serviría a Mistral como base, de acuerdo con Morales, de su crítica social, la que aparece en varios recados, incluido el ya mencionado “Cristianismo con sentido social”, en el que si bien critica a la iglesia por no haber estado a la altura de las necesidades de los más humildes, tiene esperanza de que se puede enmendar el camino:

En efecto, el vínculo con la tierra, para Gabriela Mistral, es el lugar de una apertura a la trascendencia religiosa del hombre y de las cosas, por la cual la rosa es “algo más” que una rosa y la montaña, “algo más” que una montaña. El vínculo con la tierra y la apertura a la que da lugar, son algo tan necesario y definitivo, que todo lo demás se desvalora sin ellos. Y es aquí, a propósito de este vínculo, y del campesino cuya vida da cuenta ejemplar de él, cuando la subjetividad de Gabriela Mistral aparece más intensamente removida y conmovida, ya sea bajo la forma de la celebración del diálogo vincular del hombre con la tierra, o bajo la forma de la crítica a los obstáculos, cualesquiera sean (políticos, económicos), que lo impidan, lo subordinen o lo menosprecien. (214)

Concuerda Taylor a este respecto: “Gabriela the writer and social arbiter rejected the Church for what she and others writers perceived as its indifference to social welfare and its disregard of the needs of exploited workers and peasants” (*Gabriela Mistral's Struggle* 147). Lo que explica su ataque a la Iglesia católica y también a los católicos que no practican la misericordia ni la preocupación por los demás como aparece en el Nuevo Testamento.

Pero es importante considerar que además de esta fe cristiano-pagana que profesa Mistral, está su interés y participación en la teosofía, ampliamente documentado por Taylor y Horan.

En el año 1911, Mistral se unió a una logía teosófica en Antofagasta: “Teosophy offered a spiritual life independent of the more established religions’s entrenched hierarchies. Consistent with poet’s later Franciscanism, it encouraged her meditation on sentient, nonhuman consciousness, including the world of plants” (Horan, Epílogo 128).

Por su parte, Taylor identifica los aspectos de la teosofía que él considera más relevantes en el pensamiento de Mistral:

She absorbed from Theosophy those elements that best answered her particular needs: the idea of oneness of all creatures and things; the intellectual, rational inquiry into the workings of religions; the need for meditation and contemplation; the belief that there is a course of action which, when followed, frees man from bodily pain; and the feeling that death, with its divesting of the leaden body, allows the individual to find eternal peace. (*Gabriela Mistral's Struggle* 155)

Me parece relevante el segundo punto que advierte Taylor, esto es, el tratamiento y análisis racional que Mistral hace de las religiones, algo que se relaciona precisamente con la visión crítica de Mistral hacia el cristianismo y que será de gran importancia en el poema que analizo aquí.

Grínor Rojo advierte que la presencia de la teosofía no es pareja: “Mistral privilegia temas ocultistas diferentes y con diferentes grados de intensidad en diferentes partes de su biografía” (209). La observación de Rojo, explica este aparente ir y venir del cristianismo de la autora, que no es que desaparezca sino que muchas veces es insuficiente para explicar o lidiar con el dolor de la pérdida (de su madre, luego de su hijo): “la solución que el cristianismo le da a este problema [la muerte] a la escritora le resultaba insuficiente y que ella misma así lo declaró” (Rojo 218, 219).

Ese coexistir de creencias es algo que hay que tener en cuenta al leer a Mistral y que, precisamente enriquece la lectura de su obra. Con esto presente, me referiré al poema que aquí me ocupa.

“ALEGRES PORQUE NO TENDRÁN FAENA”: IRONÍA Y DESENCANTO

Esta preocupación por el campesino, el obrero, el indígena que vemos en la obra de Mistral, tanto en prosa como en poesía, sin embargo, adquiere ribetes desconocidos en “Alegres porque no tendrán faena”, poema donde se muestra la desigualdad en el mundo perpetuada por un cristianismo al que se acusa de privilegiar solo a unos pocos.

Poco hay del optimismo que Leonidas Morales observaba en la crítica de Mistral a la Iglesia católica; es más, aquí se transforma en una crítica hacia las bases mismas del cristianismo y, particularmente, a su texto principal, la Biblia, el mismo al que Mistral profesaba admiración. Sin embargo, esta crítica no es del todo evidente en una primera lectura, y en ese sentido sostengo que al menos en las primeras partes del poema predomina la ironía que luego al final se transforma en abierto sarcasmo que denota desencanto y amargura.

Entiendo la ironía como el contraste entre aquello que se hace o dice y el mensaje que realmente se quiere transmitir (Muecke 33). Según Barreras, Muecke considera “un principio de gran contraste, que muestra la disparidad entre lo que se espera y lo que realmente sucede, de tal forma que, cuanta más disparidad se dé, mayor será la ironía” (245). Esta disparidad implica también una serie de presupuestos que aluden al contexto en que se dan las afirmaciones, pero además implica que quien los escribe pretende producir un efecto en el lector, el que debe inferir las intenciones de quien escribe. De acuerdo con esto, autores como Hutcheon valoran la ironía como un recurso que involucra a la pragmática. Marchese y Forradellas hablan de una “manipulación semántica” que debe realizar el lector para descifrar correctamente el mensaje (221).

Si seguimos los postulados de Booth (1974), para que el destinatario comprenda ese mensaje irónico, debe rechazar el significado literal y reconocer las incongruencias; luego pensar en posibles interpretaciones y explicaciones alternativas, que se relacionan con los conocimientos y creencias del autor; para finalmente, elegir un nuevo significado válido (10-11).

En el caso del poema que aquí analizo, hay distintos niveles de ironía que se esconden en las mismas referencias bíblicas a las que se busca ironizar. La voz del poema hace permanentes alusiones a diversas partes de las escrituras y llama al lector a seguir esa huella en el análisis del poema para poder superar las aparentes contradicciones que ahí aparecen.

Veamos la primera parte del poema:

Alegres porque no tendrán faena
hermosos porque no serán premiados
de fatiga y nunca abrirán caminos
dichosos, locos y despreocupados. (v. 4)

A conocer, ellos sí, el amor
a cantar, ellos sí, embriagados
a contemplar ponientes y auroras
y a vadear del misterio ríos con vado. (8)

No será hoy, no será mañana
pero será pronto como lo fijado. (10)
Porque nuestra faena acabamos
y el mundo ya está del caos sacado
suave en las heladas, suave en el calor,
como cabeza de niño expurgado
listo ya para reinado
de sus alientos cada uno caldeado
y de sus dedos torneados. (17)

Ellos eran los que no tendrán la muerte
ellos los que Dios había formado
de su mano como el huso la tela
en roca de oro sentados. (21)

[...] no éramos,
Nosotros creíamos y nosotros
Juanes de carne Juanes de salvado
que iban a morir y resucitar
subiendo al cerro por los collados. (26)

El poema adopta la forma de una profecía ya que se refiere a hechos futuros. Los “alegres” descritos en el poema por parte del hablante parecen en un comienzo ser los trabajadores, quienes finalmente podrán tener descanso de sus labores. Son bellos porque no tendrán que trabajar ni “abrir caminos”, es decir, son privilegiados a los que no les toca realizar esas labores. Hay una clara ironía en el verso “premiados de fatiga” que hace directa alusión a la idea cristiana del sacrificio y el trabajo duro como una manera de honrar a Dios (Salmo 104:1-35; 127:1-5; Eclesiastés 3:12-13; 5:18-20; Proverbios 14:23). Precisamente, de acuerdo con la hablante, el cansancio es un “premio”. Recordemos que, según la Biblia, el trabajo se debe realizar con el “sudor de la frente” y con un resultado no siempre positivo, ya que aunque al hombre le está permitido comer las plantas del campo, el campo también producirá espinos y cardos. Por lo tanto, la idea de la fatiga como premio es claramente una ironía que se refuerza además en la alegría que tienen aquellos que no la reciben.

En la segunda estrofa se refuerza la idea de un grupo privilegiado, que al estar liberado de las durezas del trabajo, puede disfrutar la vida y lo que le rodea. Asimismo, en la tercera estrofa aparece por primera vez la hablante incluida en el segundo grupo que no corresponde al “ellos” que aparece mencionado en las dos primeras. Ella forma parte del grupo de los trabajadores, aquellos para los que la alegría que otorga el descanso es un sueño que aún no se concreta, es más, deja entrever que, gracias a ese sacrificio, los “otros” podrán descansar.

La descripción de este futuro feliz (“Pero será pronto como lo fijado” v. 10), con descanso para los sufrimientos de los hombres y mujeres, se relaciona también con varios pasajes de la Biblia. Aunque de acuerdo con este texto, el diseño original de Dios para el trabajo fue degradado por el pecado, Dios restaurará el trabajo algún día sin las cargas que este introdujo (Isaías 65:17-25; Apocalipsis 15:1-4; 22:1-11), lo que se ve reforzado en el poema por el adjetivo “expurgado”, que aparece acompañando la cabeza del niño, refiriéndose así a la ceremonia de bautismo, diseñada para liberar a los recién nacidos del pecado original.

No obstante, este atisbo de esperanza futura se desvanece en las estrofas siguientes, porque quienes aparecen como resucitados después del fin

de los tiempos y el inicio de la nueva vida, no son los trabajadores, los “Juanes”; los hechos a la imagen y semejanza de Dios se sientan en “roca de oro”, no en las humildes viviendas de una persona común.

La voz poética se incluye en el grupo de los desfavorecidos, representados en Juan “de carne” y “de salvado”. Este uso del “nosotros” es interesante, ya que por una parte, muestra la identificación de esta voz con los más pobres, pero también implica que forma parte del grupo de los condenados, algo que se puede relacionar con la fantasma del *Poema de Chile*, figura que comparte la marginalidad con la naturaleza y el indígena (Garrido 49).

La inclusión de Juan es significativa, puesto que era el discípulo amado de Cristo y que, además, está presente en los pasajes más conocidos de su vida en la Tierra e incluso en su resurrección. Representa además al pan, a través del salvado; pan que a su vez representa la carne de Cristo, en la última cena y en la misa; sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre en otros poemas donde Juan es una figura de esperanza (particularmente en *Poema de Chile*³), aquí la voz afirma que los pobres, trabajadores y humildes como Juan⁴, cercanos a Cristo, no son los elegidos, ya que ellos no van a resucitar. Este punto es de gran importancia puesto que niega la idea de la vida eterna y, por lo tanto, niega uno de los principales baluartes de la fe cristiana⁵; la manera en que establece que nunca ocurrirá se traduce aquí, como se observa en las siguientes estrofas, como un gran engaño del que los humildes fueron objeto:

³ Un ejemplo es el poema “Flores”, donde Juan aparece con el adjetivo de “labrador” y es al fin dueño de su propia tierra.

⁴ La referencia a Juan y Pedro es la misma que da origen a la expresión “Pedro, Juan y Diego” para referirse a personas comunes y corrientes. Estos tres apóstoles eran de origen y humilde y cercanos a Cristo, de hecho, son los que están presentes en la transfiguración (Lucas 9: 28-36).

⁵ Cabe mencionar que Mistral nunca creyó del todo en la resurrección, sino –influida por sus creencias budistas– más bien en la reencarnación, algo que tampoco aparece como opción en el poema.

Nos mandaron como jardineros,
como cazadores y como forzados
nos mandaron a limpiar el mundo
y para eso fuimos llamados. (30)

Lo que yo cuento no es todavía,
será mañana será pasado.
Pero será como que hay montañas
y sol que sube y que baja cansado. (34)

Los que vinimos, gentes de agro
gente de trigos o de ganado
gente de forja y de telar
vamos a pasar como lo soñado. (38)

Estará la tierra durable
encima de ella nuestros sembrados
nuestras casas, nuestras iglesias
lo bien sufrido lo bien alzado. (42)

Nos acabaremos como los otros
osos de bola y tigres rayados
y mejor como las cebadas
y los cáñamos rebanados. (46)

Para qué gemir y apretar los dientes
Y por qué decir “fuimos engañados”
si así fue pensado de todos los tiempos
y nos hicieron como hachas y arados. (50)

Para qué decir mío de este mundo
que amamos y estaba prestado
si nos leyeron y no lo entendimos (53)

[...]

A cansarnos haciendo sus casas
a plantar higuera y ganado
a gemir moliendo los cerros
para los grandes e innostrados. (57)

Como jornaleros feos y torcidos
como peones y como condenados
con plazo para que el mundo aseáramos
como mansión de desposados. (61)

La hablante del poema expresa la condena a la que fueron sometidos solo algunos seres de la humanidad, no aquellos que viven en palacios ni mansiones, los “grandes e innostrados”, sino los desposeídos, los que ni siquiera podrán optar a la felicidad de la resurrección y con ello a la libertad del nuevo mundo después del Apocalipsis. Las declaraciones en el poema implican no solo negar la base del consuelo de la fe cristiana, la idea del más allá como consuelo por la infelicidad del aquí y ahora, sino que sugiere que desde siempre el mundo fue pensado de esta forma, no solo desde la manipulación de la iglesia y los gobiernos, sino desde la base misma de Dios.

Lo que hace presente la ironía como encubrimiento son precisamente los versos donde la hablante aclara que lo que cuenta no ha pasado aún: “Lo que yo cuento no es todavía / será mañana será pasado” (31-32). Esa advertencia pretende lograr distancia entre lo afirmado y la realidad. Leech (106) y Short (278) comentan como forma del recurso irónico, la ubicación extraña e inusual de las palabras. Por un lado, esta colocación de palabras de forma inusual puede sorprender nuestras expectativas. La ironía “puede surgir de la incongruencia en la forma en la que se unen las palabras en las frases” (Barrera 253). Hay una clara incongruencia en contar estos hechos como futuros cuando es obvio que ocurren en el presente de la autora. La idea del fin de los tiempos como injusto para los campesinos, “gente del agro”, es claramente una ironía al ser algo que ocurre desde que se tiene memoria. Al negarlo como actual lo hace más evidente, intentando hacer reaccionar al lector que ve que lo que se anuncia para el futuro es ya realidad. La ironía visto como un recurso pragmático no produce el efecto de humor que algunos autores ven asociado a este recurso. De hecho, al final la ironía se transforma en un amargo sarcasmo: aludiendo al Génesis, queda claro que no todos los hombres son hechos a “imagen y semejanza” de Dios; son obreros

y campesinos, “feos” y “torcidos”, traídos al mundo solo a trabajar y a sufrir, “condenados” para hacer felices a los otros, los bellos y elegidos. Incluso la voz culpa a los propios trabajadores por no haber tenido la lucidez suficiente para ver que así iba ser, desde un comienzo, lo que es una nueva ironía (“nos leyeron y no lo entendimos”).

La última estrofa del poema refuerza esta idea con una aseveración que sorprende por lo directa, lo fuerte y definitiva, donde prima el desencanto y la amargura, dejando atrás la ironía:

Los hijos de Dios son esos que vienen a ocupar el mundo lindo y
alhajado.
Para nosotros Juanes y Pedros
este mundo era demasiado
gentes que se pudren en el agua
se queman del fuego y se abren de un rayo. (57)

La crítica social que aparece en este poema, absoluta y dolorosa, se cruza de nuevo con el tema religioso. El orden social imperante es injusto y deja al campesino, al obrero como carne de cañón, expuesto a las inclemencias del tiempo y de la tierra. De esta forma, la expulsión del paraíso terrenal parece aplicar solo a unos pocos, a aquellos que deben comer de los productos del campo, no del jardín, símbolo del paraíso terrenal hecho por Dios como un recinto seguro. La tierra o el campo, a diferencia del jardín, representa un espacio sin límites y sin protección, relacionado, por lo tanto, con un ambiente de trabajo hostil, especialmente para los cristianos (Génesis 39:1-23; Éxodo 1:8-22; Nehemías 4).

Los apóstoles Juan y Pedro, así como otros cristianos, sufrieron persecución y castigo, lo que queda expresado en la última estrofa. Algo que también aparece en el verso 44, donde se refiere a la muerte de los mártires cristianos que eran puestos en un circo para ser devorados por osos, tigres y otros animales⁶.

⁶ Me refiero al *damnatio ad bestias*, pena de muerte que se aplicó a los cristianos desde el primer siglo después de nuestra era y que consistía en lanzarlos al circo para ser devorados por animales salvajes. Un ejemplo es el martirio de Eufemia en el año 303, quien fue destrozada por un oso.

Ello implica que los que parecían ser los elegidos de Dios lo que tuvieron fue sufrimiento, nada más. Es una advertencia a los cristianos que creen que Dios piensa en ellos y los compensará. Ese mismo Dios dejó que hombres buenos fueran castigados. Nada queda del Dios cercano que aparece en muchos poemas de Mistral, como por ejemplo en los de *Desolación*.

Ya mencioné que la preocupación por el reparto de la tierra como parte del proyecto social de Mistral aparece en *Poema de Chile*. En “Reparto de la tierra”, hay una estrofa donde aparece la contraparte de lo que le ocurre aquí a Juanes y Pedros. Precisamente en las estrofas que destaca Grínor Rojo encontramos:

Yo te escribo estas estrofas
llevada por su alegría.
Mientras te hablo mira, mira,
reparten tierras y huertas.
¡Oye los gritos, los “vivas”
el alboroto, la fiesta!

¿Te das cuenta? ¡Entiende, mira!
Es que reparten la tierra a los Juanes, a los Pedros.

Los Juanes y Pedros aparecen como representantes de los humildes y relegados socialmente, que obtienen un final feliz en ese país inventado que recorre la fantasma, lo opuesto a lo que ocurre a los Juanes y Pedros de “Alegres...”, donde incluso, los elementos naturales, manifestaciones de Dios, adquieren valores negativos y de muerte. Así ocurre con el agua, que ocupa un lugar importante en las materias sobre las que escribe Mistral en *Tala* y luego en *Ternura*.

En su manuscrito titulado “Un poema y un comentario sobre cuatro sorbos de agua” dice Mistral: “El agua me sorprende en varios lugares, por suavidad o crudeza, levedad o pesadez” para enfatizar que la hacen volver a su agua primigenia, la del Aconcagua que llama “madre de todas las aguas” en una nota al pie. De ahí que, para ella, beber y dar agua

adquieran una relevancia que observa en su poesía. Magda Sepúlveda sostiene que “El agua es para Mistral la reconexión con su línea ancestral” (114).

El agua, sin embargo, aparece aquí como un elemento negativo que resalta su aspecto destructor. Si seguimos a Bachelard, vemos que no es tan extraño si consideramos que como elemento es un puente entre el fuego, el aire y la tierra, un mediador entre la vida y la muerte mostrando la doble corriente de creación y destrucción: “esta triple sintaxis de la vida, de la muerte y del agua” (25). La destrucción puede remitir precisamente, al diluvio, como castigo a quienes no tenían fe. Aquí los “Juanes y Pedros” se deshacen en el agua.

Lo mismo ocurre con el fuego, que como el agua es símbolo de transformación y de creación, pero aquí se transforma en castigo a los seres humanos no elegidos. Recuerda, precisamente a aquellos que murieron quemados por profesar la fe cristiana, lo que ha sido visto por la iglesia como el privilegio de morir en Cristo, sin embargo, en el poema queda claro que, al despojarnos de la idea del paraíso, es solo eso, un castigo.

El rayo, por su parte, simboliza la energía de lo divino, que rompe la oscuridad de las tinieblas, manifestación de la divinidad en el caso todas las religiones (Blavatsky), aunque también junto con su grandeza representa muchas veces el enojo de Dios, su castigo: “Luego vinieron rayos, ruidos, truenos y un gran terremoto, el peor de todos desde que el hombre apareció en la tierra” (Apocalipsis 16:18-20).

Si volvemos al poema, podemos ver que el fuego recuerda a Job y la suerte que sufrieron sus criados y ovejas: “Toma el rayo entre tus manos y da en el blanco, tal como él lo manda. El trueno anuncia a Dios, la tempestad proclama su ira” (Job 36:32-33).

La importancia de la figura de Job en la fe mistraliana está presente en varios testimonios. Uno de ellos es de Hernán Díaz Arrieta, Alone, quien afirma: “después, predilecciones íntimas y quién sabe qué secreto atavismo la llevaron definitivamente a la fuente encendida de la Biblia y tuvo a Job en la carne y ‘El Cantar de los cantares’ en la sangre” (69-70). Job, que representa en el Antiguo testamento la prueba a la fidelidad a

Dios, aparece en este poema representando la injusticia de Dios con los más desposeídos. Esta idea va mucho más allá de criticar a la iglesia, implica un desencanto de las Sagradas Escrituras, del mundo concebido como una mentira en la que no hay compensaciones en el más allá. ¿Cómo podemos entenderlo en el contexto de las creencias mistralianas?

El que problematice a los cristianos o al mismo cristianismo es parte de la herencia teosófica de analizar las religiones críticamente. Gabriela Mistral declara en su texto “Educación popular”:

Las viejas verdades pedagógicas son como las del Evangelio: todos las conocemos, pero deben ser agitadas de cuando en cuando, para que exhalen el ánimo como el flamear de las banderas y para renovar su generoso hervor dentro de nosotros. (*La tierra* 23)

Si nos fijamos en el contexto de enunciación del poema, podemos inferir una respuesta de lo que pasaba por su mente. El cuaderno donde se encuentra no tiene fecha, pero aparece con otras versiones de poemas que fueron incluidos en *Lagar*; sin embargo, en el texto mecanografiado titulado “Los otros” aparece debajo del título “Historias de loca”, sección que sí aparece en *Tala*, publicado por primera vez en 1938 por la editorial Sur, a cargo de Victoria Ocampo. Eso significa que lo escribe después de la muerte de su madre, lo que explicaría su crítica al cristianismo en un momento de una gran crisis de fe. Esto se evidencia en varios documentos, particularmente en la carta fechada el 22 de octubre de 1933 y que envía al diplomático ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide⁷:

Yo quiero decirle, Gonzalo, solamente algunos puntos aclaratorios: la primera parte lleva el epígrafe de Muerte de mi madre. Son poemas salidos de una fuerte crisis religiosa, de la que ya he salido, pero no salgo como entré, naturalmente, siempre pasa lo mismo. Se me murió mi madre, y todo danzó en torno, y en mucho tiempo mi mundo fue un derrumbe casi de oír, y en el que nada quedó sin cuarteadura. Hice cuanto pude, y créame que más de lo que se puede, por quedarme católica, por salvarme a través de esa vía natural, tradicional, nuestra.

⁷ Agradezco a Elizabeth Horan por recordarme la existencia de esta misiva.

Pero no me salvó con su cielo de kindergarten y su infierno de verdad, y su purgatorio gemelo y no pariente de su infierno. A mí no me importaba a donde yo voy sino donde estaba ella. (55)

Luego dice que el budismo la salvó de imaginar a su madre sufriendo:

Hice lo posible por rezar a lo católico y por sentir y por vivir en eso y creí que lo había logrado. Vino la tragedia y yo tenía mis novenas y mis libros de rezos llenos de lo que usted sabe: de morbosidad punitiva, de venenos para la imaginación desatada, en la enumeración de castigos, en cien detalles que no puedo darle por el poco tiempo, sobre la vida probable y la segura. No puedo colocar a mi madre en ningún lugar de esos sin volverme loca y condenarme con ella. Fui eliminando horrores, fui tirando y tirando y un buen día no tuve nada. Es imposible que yo viva acá y me puse a buscar sustitución de fe. Solito me volvió, como el halcón fiel, el budismo a la mano y a las entrañas. Me salvó, yo creo que me ha salvado, porque me quedé viva, y más o menos serena, y con la mente limpia para tener y sostener allí a mi madre sin llamas, sin podredumbre, sin tridente, sin Demonio todopoderoso, sin pesadilla. (56)

Eso explicaría entonces que haya renegado de las escrituras, de los castigos, del sufrimiento, mostrándonos a una Mistral que se siente engañada por unas creencias que no la consuelan. De esta forma, revela en su poesía un período en que sí renegó de su cristianismo, algo que contradice la idea de su religiosidad cristiana y nos muestra la complejidad y riqueza de la espiritualidad de Gabriela Mistral. Si volvemos a los puntos de la teosofía que Taylor destaca como importantes está el de la liberación del dolor físico. A través del budismo y la teosofía Mistral encontró un camino alternativo al cristianismo para superar sus pérdidas más grandes, dejando fuera el castigo, la desigualdad, la podredumbre.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se ha revisitado la religiosidad y pensamiento social de Gabriela Mistral mediante el análisis de un poema manuscrito hasta hace poco inédito; me refiero al titulado “Alegres porque no tendrán faena”. Se abordó el poema a la luz de las últimas publicaciones sobre la autora, de los estudios lingüísticos de la pragmática y teniendo como referencia la Biblia que aparece aludida en el poema. El texto muestra con ironía y amargura la injusticia y desigualdad de la creación de Dios y de todo el sistema social, donde hay elegidos –los ricos–, y otros no –la mayoría pobres–: “Juanes” y “Pedros” (y entre ellos la voz poética), que vienen a este mundo solo a trabajar y sufrir, sin gozar siquiera del consuelo de la otra vida, que existe solo para unos pocos.

A diferencia de lo que sostienen algunos autores sobre la fe cristiana siempre presente en Mistral, a pesar de sus devaneos teosóficos y orientales, hubo un par de momentos en que, efectivamente, reniega del cristianismo, criticando su sistema de creencias. La razón de esta crisis la da ella misma: no le sirve para vivir sus duelos, ni cuando muere su madre Emelina, momento en que se aleja totalmente de sus creencias, ni en la muerte de su hijo Juan Miguel Godoy, Yin-Yin, momento en el que recurre a la teosofía y el ocultismo en un intento por reencontrarse con el niño. Este poema es una muestra de ese momento de crisis de fe profunda que tuvo y que la autora le cuenta algunos amigos como Gonzalo Zalbumbide.

En “Alegres porque no tendrán faena”, Mistral utiliza la ironía como recurso pragmático para apelar al lector a que observe por contraste al principio y por abiertas referencias al final, una “contra bienaventuranza”, donde no existe la felicidad prometida por Cristo para aquellos que sufren. Nos deja claro que considera que las preocupaciones sociales van ligadas a la religión y a la tierra, y que los más desposeídos merecen vivir con la misma dignidad que aquellos que tienen más, negando así el valor que en las escrituras se le da al dolor y al sufrimiento.

Mistral, a lo largo de su vida y obra, deja en claro el rol que a ella como artista e intelectual le compete a la hora de denunciar las injusticias y lograr

cambios sociales, ya sea a través de la educación, de una reforma agraria de la cual es partidaria, o de su propia escritura, lo que le trajo como era de esperarse, muchos problemas. Tal vez intentando evitar otro más es que nunca publica “Alegres porque no tendrán faena” ni sus versiones, pero lo cierto es que leerlo nos muestra otra faceta de Gabriela Mistral, siempre compleja, y que a pesar de que creemos conocerla, “siempre será como si llega”.

BIBLIOGRAFÍA

- BARCHELARD, GASTÓN. *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*. Trad. Ida Vitale. México: FCE, 2003.
- BARRERAS, ASUNCIÓN. “La ironía en el texto literario”. *Cuadernos de Investigación Filológica* 28 (2022): 243-66.
- BLAVATSKY, H. P. *La doctrina secreta de los símbolos*. Barcelona, 1925.
- BOOTH, WAYNE. *A rhetoric of Irony*. Chicago: The University of Chicago Press, 1974.
- CABELLO HUTT, CLAUDIA. *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual de cuerpo y palabra*. Indiana: Purdue UP, 2018.
- DÍAZ ARRIETA, HERNÁN. *Panorama de la literatura chilena durante el siglo XX*. Santiago: Nascimento, 1931.
- FALABELLA, SOLEDAD. *¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral*. Santiago: LOM, 2003.
- FIGUEROA, LORENA, KEIKO SILVA, Y PATRICIA VARGAS. *Tierra, indio, mujer: pensamiento social de Gabriela Mistral*. Santiago: LOM, 2000.
- GARRIDO, LORENA. “No hay como una contadora para hacer contar”: *mujer poeta en Gabriela Mistral*. Santiago: Cuarto Propio, 2012.
- HORAN, ELIZABETH. Epílogo. *Motivos. The life of Saint Francis*. Ed. y trad. Elizabeth Horan. Tempe: Bilingual press, 2013. 119-82
- HORAN, ELIZABETH, Y DORIS MEYER. *Gabriela Mistral, Victoria Ocampo. Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Buenos Aires: El Cuenco de plata, 2007.
- HUTCHEON, LINDA. *Irony's Edge: The Theory and Politics of Irony*. Londres: Routledge, 1995.
- LEECH, N. GEOFFREY. *A Linguistic Guide to English Poetry*. Londres: Longman, 1974.
- MARCHESE, ANGELO, Y JOAQUÍN FORRADELLAS. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel, 1986.
- MISTRAL, GABRIELA. *La tierra tiene la actitud de una mujer*. Selección y prólogo Pedro Pablo Zegers. Santiago: Ril, 1999.

- . *Motivos. The life of Saint Francis*. Ed. y trad. Elizabeth Horan. Tempe: Bilingual press, 2013.
- . “Un poema y un comentario sobre cuatro sorbos de agua” [manuscrito]. *Biblioteca Nacional Digital*. <<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-142951.html>>.
- . *Caminando se siembra: prosas inéditas*. Selección y prólogo Luis Vargas Saavedra. Santiago: Lumen, 2013.
- . *Manuscritos: poesía inédita*. Prólogo, ed. y notas Lorena Garrido Donoso. Santiago: Garceta, 2018.
- MORALES T, LEONIDAS. “Gabriela Mistral: recados de la aldea”. *Revista Chilena de Literatura* 80 (2011): 203-22.
- MUECKE, D. C. *Irony and the Ironic*. Londres: Meuthen, 1986.
- ROJO, GRINOR. *Dirán que está en la gloria... (Mistral)*. Santiago: FCE, 1997.
- . “Gabriela Mistral y la reforma agraria chilena”. *Anales de Literatura Chilena* 12 (2017): 123-34.
- SEPÚLVEDA, MAGDA. *Gabriela Mistral: somos los andinos que fuimos*. Santiago: Cuarto Propio, 2018.
- SHORT, M. H. *A Style in Fiction: A Linguistic Introduction to English Fictional Prose*. Londres: Longman, 1995.
- TAYLOR, MARTIN C. *Gabriela Mistral's religious Sensibility*. Berkeley: University of California Press, 1968.
- . *Gabriela Mistral's Struggle with God and Men: A Biographical and Critical Study of the Chilean Poet*. Jefferson: Mac Farland, 2012.
- ZALDUMBIDE, GONZALO. *Cartas (1933-1934)*. Ed., prólogo y notas Efraín Villacís y Gustavo Salazar. Quito: Consejo Nacional de Cultura del Ecuador, 2000.